



Citar como:

Eccardi, F. 2008. El águila real, símbolo de la identidad mexicana. CONABIO. Biodiversitas 77:1-6

NÚM. 77 MARZO-ABRIL DE 2008

ISSN: 1870-1760

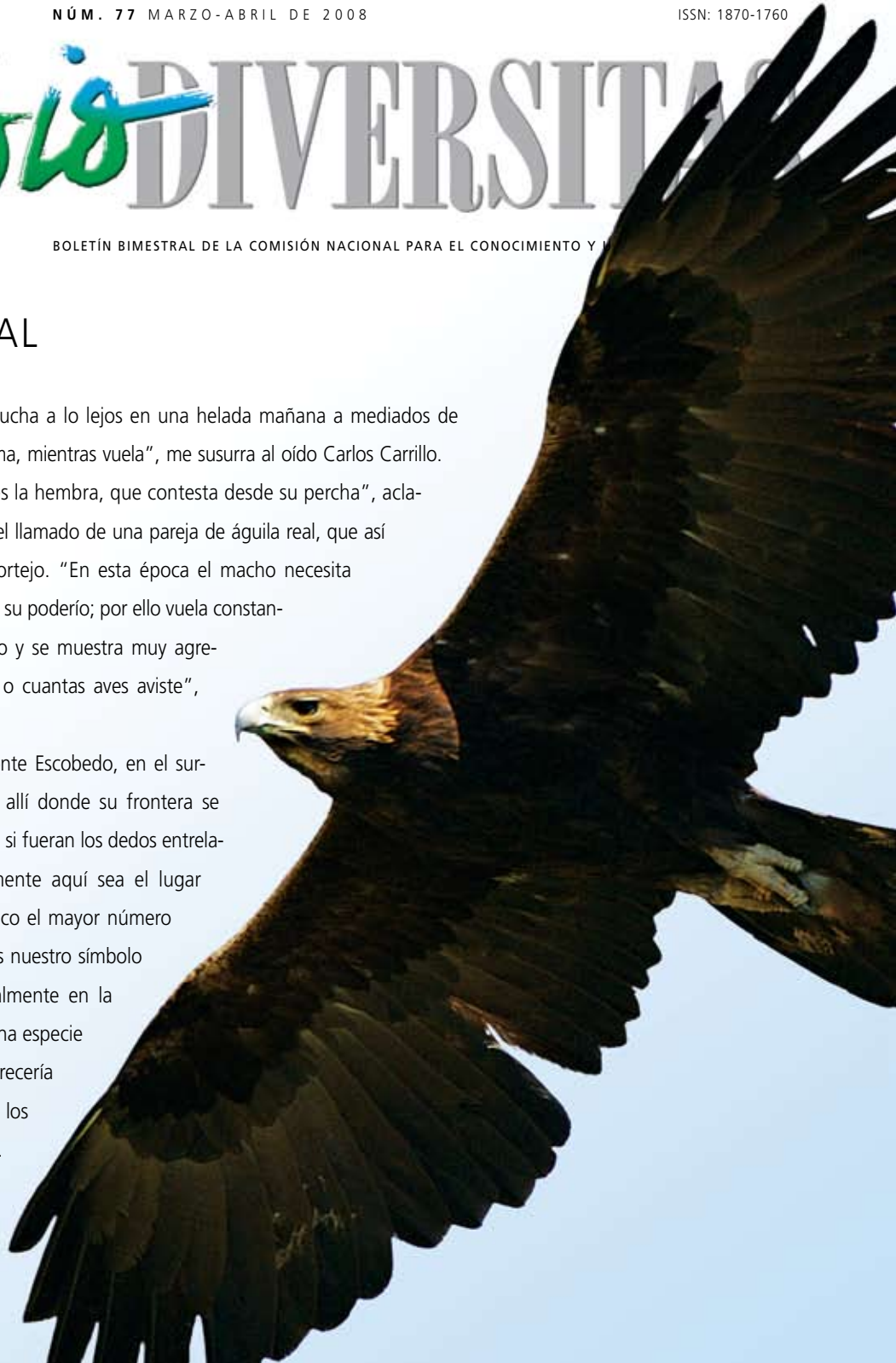
Bio DIVERSITAS

BOLETÍN BIMESTRAL DE LA COMISIÓN NACIONAL PARA EL CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD

EL ÁGUILA REAL

"Cuau...cuau...cuau...", se escucha a lo lejos en una helada mañana a mediados de diciembre. "Es el macho que llama, mientras vuela", me susurra al oído Carlos Carrillo. "Cuau...cuau...cuau...". "Ésa es la hembra, que contesta desde su percha", aclara Carlos. Estamos escuchando el llamado de una pareja de águila real, que así reafirma sus lazos durante el cortejo. "En esta época el macho necesita demostrar a la hembra su fuerza, su poderío; por ello vuela constantemente patrullando su territorio y se muestra muy agresivo con los zopilotes, aguillillas o cuantas aves aviste", concluye Carlos.

Estamos en el municipio de Monte Escobedo, en el suroeste del estado de Zacatecas, allí donde su frontera se encuentra con la de Jalisco como si fueran los dedos entrelazados de dos manos. Posiblemente aquí sea el lugar donde se ha registrado en México el mayor número de parejas de águila real, que es nuestro símbolo nacional. Está catalogada actualmente en la Norma Oficial Mexicana como una especie amenazada cuando quizás merecería ser considerada, como opinan los expertos, en peligro de extinción.





FULVIO ECCARDI

EL ÁGUILA REAL, SÍMBOLO DE LA IDENTIDAD MEXICANA

Esta formidable ave ha sido considerada desde tiempos inmemoriales como símbolo celeste, encarnación del sol y del fuego, vehículo de los grandes brujos para ascender al cielo y dadora de vida. Las culturas indígenas prehispánicas la estimaban como el ave suprema. Su vuelo descendente representaba el caer de la luz sobre la tierra, el advenimiento de la energía vital y, con las alas extendidas, simbolizaba la cruz que delimita los cuatro rumbos cósmicos y constituía, ella misma, el eje del mundo. Los caballeros águila, en náhuatl *cuauhtectli*, fueron considerados una clase especial en la infantería militar del ejército azteca. Como parte medular del escudo nacional, cuyo origen es muy antiguo y sus elementos han cambiado con el paso del tiempo, el águila, de gran tradición romanesca, encarnaba el poder del Estado que mira desde lo alto, y la serpiente lo perverso y el pecado.

El águila real es un ave rapaz de gran tamaño, su longitud total al-

canza hasta un metro, y su envergadura, o sea la distancia entre las puntas de sus alas, puede llegar a 2.84 metros; no presenta dimorfismo sexual, pero la hembra es hasta un tercio mayor que el macho. Requiere de territorios de anidación muy extensos, de unas 6 mil hectáreas como se ha observado en Escocia, y hasta 15 mil en Norteamérica. Vive en diversos tipos de vegetación, desde bosques de coníferas hasta matorrales desérticos. Los nidos, de gran circunferencia y donde acumulan ramas y hojas, se pueden localizar tanto en peñascos como en las puntas de los árboles. Sorprendentemente existen muy pocos estudios de campo realizados en México sobre el comportamiento y las costumbres del águila real. Uno de los más relevantes se basa en las observaciones realizadas a lo largo de 15 años por Carlos Carrillo, con el apoyo del municipio, en la región de Monte Escobedo. "Durante el cortejo mientras la hembra está perchada y mirando, el macho rea-

liza muchas acrobacias: se eleva alejándose para después bajar dejándose caer por unos 200 metros con las alas cerradas, esto lo repite hasta cinco veces seguidas. También suele pararse en el suelo y tomar entre sus garras una piedra de hasta medio kilo, con ella se eleva a unos 500 metros, después la suelta y, en picada, vuela para volverla a agarrar en el aire; suele repetir la acción hasta tres veces seguidas. Uno de los comportamientos que más me ha intrigado es cuando la hembra llama al macho y él acude planeando, y siguiendo el contorno del filo de una sierra vuela muy lentamente, con las alas casi cerradas, apenas a un metro del piso y se desliza así a lo largo de unos 300 metros antes de abrir finalmente las alas... no entiendo cómo logra sostenerse en el aire, es realmente sorprendente", narra Carrillo.

Durante la segunda quincena de enero la hembra elige el sitio de anidamiento, donde juntos construyen el nido; después pone los hue-

Representación de un águila en el Códice Nuttall.





vos que ambos incuban, hasta que a finales de marzo nacen los polluelos. Como la hembra realiza 80% de la incubación en general es el macho quien se encarga de alimentar tanto a la hembra como a los polluelos. Se estima que el éxito reproductivo es de 1.5 pollos por nido, y que sólo alrededor de 25% de los juveniles llega a la edad reproductiva, que se alcanza a los cuatro años. Carrillo reporta que su dieta es amplia y que en la región de Monte Escobedo cazan frecuentemente ardillos de tierra (*Spermophilus variegatus*), que encuentran en los llanos, aunque también se alimentan de ardillas arbóreas, cervatillos, coyotes jóvenes, zorrillos, coaties, mapaches y aves, como el ganso frente blanca, el pato arrocero, el zopilote, el aura sabanera y el cuervo, del que sobre todo depreda a sus pollos en los nidos; por ello los cuervos siempre las persiguen, para defender a sus nidos, y no para quitarles la comida como comúnmente se cree. El águila real también puede capturar a alguna serpiente, iguana verde o tortuga casquito, y es depredadora de especies domésticas como gallinas, guajolotes, borregos y chivos; como además es carroñera con frecuencia se le ve

comiendo cadáveres de reses, burros, caballos, perros o coyotes adultos. “Aquí en 1968 la Asociación Ganadera pagaba 5 pesos por cada águila muerta, quien lograba matar alguna la colgaba en su burro y la paseaba por el pueblo para que la gente le diera algo de dinero”, comenta Carrillo. Este ataque frontal no sólo se daba en México; en Estados Unidos existían clubes de cazadores como el Big Bend Eagle Club que, en la misma época y durante sus 20 años de actividades, aniquiló desde el aire en avionetas a por lo menos 30 mil águilas en el oeste de Texas y el sureste de Nuevo México. Otras causas de mortandad en aquellos años fueron los programas para la erradicación de lobos y coyotes utilizando bocados envenenados; también los residuos de los insecticidas organoclorados como el DDT que afectaron tanto la viabilidad del embrión como el grosor del cascarón del huevo de casi todas las rapaces. Finalmente, cabe mencionar que un gran número de águilas, junto con otras aves, mueren electrocutadas por accidente con los cables de alta tensión. Durante 1982 en el oeste de Estados Unidos fueron encontrados más de 400 cadáveres de águila real; en



Guerrero águila, cultura mexicana.

Foto: © Marco Antonio Pacheco / Raíces
Cortesía de Editorial Raíces



México, solamente en la región norte del estado de Chihuahua, entre febrero de 1999 y marzo de 2006 se hallaron 24 águilas reales muertas debajo de las líneas eléctricas.

A nivel mundial la población actual del águila real se estima por encima de los 120 mil individuos; en Norteamérica el número de aves nidificantes oscila entre 40 mil y 50 mil. Las poblaciones más norteñas en el continente americano son migratorias y se pueden desplazar hasta 1 500 kilómetros a lo largo de un mes; en México por lo general son residentes de una determinada región. El águila real siempre ha sido rara en el país, quizás porque se trata de una especie marginal de la región neártica. “Me pregunto a dónde van los juveniles una vez que abandonan el territorio de sus padres, pienso que posiblemente ocuparán nuevos territorios, pero eso nadie lo ha estudiado”, reflexiona Carrillo.

“Hace dos años que la Comisión Nacional de las Áreas Nacionales Protegidas (Conanp) tomó la responsabilidad del estudio y manejo de las especies en peligro”, comenta Ernesto Enkerlin, presidente de dicha comisión, y continúa: “Ahora se está impulsando la implementación del Programa de Acción para la Conservación de Especies (PACE), que está enfocado en cinco especies prioritarias: tortuga laúd, vaquita marina, lobo mexicano, jaguar y águila real y persigue metas muy concretas. Por ejemplo, queremos tener identificados 200 nidos de águila real para el 2010, que es cuando se conmemorará el bicentenario de la Independencia,

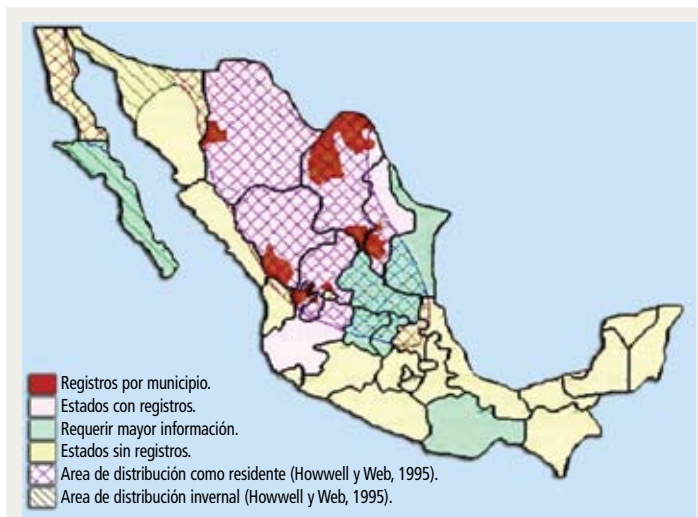
Distribución en el mundo del águila real (*Aquila chrysaetos*) y sus subespecies.

1. *Aquila chrysaetos chrysaetos*
2. *A. c. canadensis*
3. *A. c. homeyeri*
4. *A. c. daphanea*
5. *A. c. kamschatika*
6. *A. c. japonica*



y así, simultáneamente, difundir en todos los medios de comunicación la importancia de conservar y proteger al águila real, nuestro símbolo nacional. Nosotros podemos desempeñar el papel de facilitadores de los incentivos que pueden recibir las comunidades por medio del Subcomité Técnico Consultivo para la Protección Conservación y Recuperación del águila real”. Este subcomité fue creado en 1999 y está conformado por personas

comprometidas con la conservación del águila y ha establecido las prioridades y definido las políticas de conservación de la especie. “La cría en cautiverio no es preferencial para la conservación y la liberación de un individuo cautivo tendría que ser evaluada por expertos; se debe perpetuar el ciclo biológico de las águilas en el medio silvestre y los pobladores de las localidades cercanas a los sitios de anidación deben formar parte de las acciones



Las poblaciones de águila real ocupaban históricamente 50% del territorio nacional, pero se han ido diezmando debido a la persecución de la que han sido objeto, pues siempre se le ha considerado una depredadora del ganado.

Volantón de águila real ejercitando las alas antes de emprender el vuelo por primera vez.

Foto: © Fulvio Eccardi

de conservación”, comenta Patricio Tavizón, presidente del subcomité. En diciembre de 2007 el ejido Palo Alto, en Aguascalientes, destinó voluntariamente más de 2 500 hectáreas de terrenos de uso común a la conservación de los ecosistemas y su biodiversidad, protegiendo así un área donde se encuentran los territorios de algunas parejas de águila real, y por ello el ejido obtuvo una certificación por parte de la Semarnat. “Las comunidades que reciben este certificado pueden pedir a la secretaría apoyo técnico y respaldo para solicitar fondos ante instancias nacionales e internacionales”, afirma Oscar Ramírez, director de Especies Prioritarias para la Conservación de la Conanp. “Del mismo modo pueden recibir recursos del Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (Procodes), y del Programa de Empleo Temporal (PET), además de pagos por servicios ambientales.”

La Semarnat, por medio de la Conanp, declaró 2006 como el Año del Águila Real; se editó un libro infantil, se actualizaron los decretos de protección de dos sitios de ocurrencia de estas rapaces: la Sierra Fría y el Río Atengo en Zacatecas, y se estableció, por conducto de Conservación Humana, A.C., un convenio con las autoridades de la etnia huichol por medio del cual el subcomité les proporcionaría plumas de águila real —obtenidas de rapaces en cautiverio de las Unidades de Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre (UMAS)— para que las utilicen en sus curaciones y ceremonias; al mismo tiempo los





La hembra desecha los restos de alimento para mantener limpio el nido.

Foto: © Fulvio Eccardi

huicholes se comprometieron a no saquear los nidos ni cazar adultos.

“En este momento no es posible precisar la población de águila real en México”, comenta Patricio Tavizón, “podemos solamente dar un estimado de entre 90 y 120 parejas; para lograr ubicar 200 nidos, que es un trabajo difícil que requiere de personal capacitado, conocimientos y muchos recursos, necesitamos mantener la protección en los sitios ya identificados e intensificar la prospección en nuevas áreas; estamos registrando estos datos en un Sistema de Información Geográfica.” Carlos Carrillo comenta: “Aquí en Monte Escobedo hace 25 años había 14 mil habitantes, ahora solamente hay 8 600; la gente se va, migra a los Estados Unidos, luego manda dinero para comprar va-

cas y, de alguna manera, ya que no se mira gente en el campo, la población de águilas se ha mantenido coexistiendo con el ganado que ha ido en aumento”.

Sin duda alguna los expertos coinciden en que la educación es el único camino viable para poder conservar a esta especie que vive en inmensas extensiones de terreno donde el hombre aún mantiene sus actividades. Lograr la integración de una comunidad, en especial a sus jóvenes, en torno a un proyecto de conservación del patrimonio, tanto cultural como biológico de los mexicanos, es un camino nuevo y diferente de la conservación. Debemos trabajar todos para que el águila real, nuestro símbolo nacional, continúe volando muy alto en los cielos mexicanos.

Agradecimientos

A Carlos Carrillo por su colaboración para la realización de este artículo y a Fernando Arenas por su participación en el trabajo de campo en Monte Escobedo.

Bibliografía

- Ceballos, Gerardo y Laura Márquez Valdelamar, coords. 2000. *Las aves de México en peligro de extinción*, Instituto de Ecología, UNAM-CONABIO-Fondo de Cultura Económica, México.
- Hawk Mountain, “Águila real”, <http://hawkmountain.org/media/GESp.pdf>
- Love, John y Jeff Watson. 1990. *The Golden Eagle*. Shire Natural History, Londres.
- Manzano-Fischer, Patricia, Rurik List, Jean-Luc Cartron, Rodrigo Sierra y Eduardo Ponce. 2007. “Electrocución de aves en líneas de distribución de energía eléctricas en México”, en *Biodiversitas*, núm. 72, mayo-junio.
- Semarnap. 1999. *Proyecto de protección, conservación y recuperación del águila real*, México.

